



Juan Ignacio Zavala

Las decisiones del PRI

La decisión del PRI en Colima de postular al señor Mario Anguiano como candidato a gobernar ese estado es, cuando menos, para arquear las cejas. Anguiano tiene un hermano y un primo presos por delitos contra la salud. Ayer, en estas páginas, Juan Gabriel Valencia comentaba que era "difícil saber si el PRI reconoce una válida trayectoria pública o está retando a Germán Martínez y, de paso, a la opinión pública".

En el contexto de una discusión pública que lleva ya varias semanas, el PRI no ha dejado en claro una posición en torno a leyes tan relevantes como las referentes a extinción de dominio y el *narcomenudeo*. El debate ha mostrado a un priismo temeroso de asumir compromisos públicos firmes. Esto tiene una explicación: el PRI se forjó en una cultura de la ilegalidad, de la componenda, del acuerdo silencioso. Esta cultura, profundamente arraigada en quienes hoy representan a ese partido en los distintos ámbitos del quehacer político, es la que les impide tomar definiciones. Acostumbrados en los últimos años a nadar "de a muertito" se encuentran de pronto con los reflectores pidiéndoles una explicación. Las respuestas son insultos, rodeos, cualquier cosa que no implique una decisión, una definición.

Son muchos los analistas que han comentado que se trata de una clara intención del PAN con miras a las elecciones y que en el PRI no han sabido contestar. Más allá de las observaciones estratégicas, el tema es de verdadero interés nacional, y sí requiere decisiones por parte de las fuerzas políticas nacionales. Llama la atención que el PRD, por

ejemplo, aprobara en el Distrito Federal una ley completa sobre extinción de dominio y en el ámbito federal muestre reticencias para la aprobación de una ley similar. El PRI ni siquiera en sus estados hace algo similar. Resulta ridículo constatar que otras naciones apoyan decididamente el combate que libra México —no sólo el presidente Calderón, porque este problema sí es de todos— contra el crimen organizado, y sea precisamente aquí donde una fuerza política —la segunda federal y la primera en gran parte de los estados— la que esté regateando el apoyo y las herramientas para hacer más eficaz el combate. Y luego se molestan porque se les pregunta de qué lado están.

Es en este contexto en el que se da la decisión del PRI de impulsar la candidatura de Mario Anguiano a gobernar Colima. El flamante candidato tiene todo el derecho de hacer la carrera que quiera al margen de las actividades delictivas de sus parientes. Pero como bien señala Valencia: "Cualquiera puede tener un pariente incómodo. Dos parientes incómodos quizá sean demasiados". Al PRI esto lo tiene sin cuidado, seguramente se preguntaron si era la persona y la circunstancia correcta y decidieron que sí. Así son.

Total que el tema seguirá en el aire y los mexicanos seguiremos a la espera de la definición de los priistas, que por lo pronto esta semana dieron muestras de una gran claridad en lo que se refiere a cómo participar en las soluciones: postularon a Mario Anguiano y, en un alarde de creatividad inusitada, le dijeron al presidente del PAN *mosca de carnicería*. Se ve que entienden el problema. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

Acostumbrados en los últimos años a nadar "de a muertito" se encuentran de pronto con los reflectores pidiéndoles una explicación. Las respuestas son insultos, rodeos, cualquier cosa que no implique una decisión, una definición

